

# 16: Enemigos Secretos - La Carrera Perfecta

- 16: Enemigos Secretos - La Carrera Perfecta

# 16: Enemigos Secretos - La Carrera Perfecta

Ryan odiaba las salas de hospital. Aunque fueran útiles para la sanitización, la blancura constante le provocaba náuseas y sensación de aislamiento.

Habían pasado horas desde la batalla en el orfanato, cuyos ocupantes habían sido evacuados por Dynamis y trasladados a uno de los hospitales de la empresa. La víctima de Psyshock había sido puesta en un sueño artificial, tumbada en una cama cálida con un respirador y dispositivos de escaneo cerebral cerca de ella. Wyvern se encontraba junto a la ventana, claramente luchando contra el deseo de dormir.

“¿Estará ella bien?” preguntó Ryan a Wyvern, ambos vigilando a la niña durante un tiempo. “Sé por experiencia que puedes recuperarte de la ‘conexión cerebral’ de Psyshock, pero aún no he visto a nadie sedado después de eso.”

“Los médicos dijeron que sus patrones de ondas cerebrales son muy anómalos,” le dijo Wyvern. “La mantendrán en observación durante unos días hasta estar seguros de que no sufrirá secuelas.”

Esto inquietó a Ryan un poco, haciéndole preguntarse si Psyshock había perfeccionado sus poderes desde la última vez que se enfrentaron. Al menos el vile Psycho estaba muerto en este ciclo, lo que permitía al mensajero relajarse.

Enrique ‘Blackthorn’ Manada aprovechó ese momento para entrar en la sala, llevando un brillante y exquisito ramo de flores en sus brazos.

“Bueno, bueno, creo que felicidades son merecidas,” dijo el cerebro de la compañía, colocando las flores junto a la ventana. “Un poco exagerado para mi gusto, pero esperaba daños colaterales de tu parte, Romano.”

“¿Qué será de los niños?” preguntó Wyvern, mostrando bastante familiaridad con su gerente.

“Nos encargaremos de ellos,” afirmó Enrique. “Serán alojados en un lugar seguro, lejos de Rust Town, y muchas personas han expresado su intención de adoptarlos. Que no se diga que Dynamis no es una familia amigable.”

Por supuesto, buscarían explotar la situación para una campaña de publicidad. “Bueno, estoy seguro de que todos se preocuparían por ellos antes de que yo publicara estas fotos en la Dynanet,” reflexionó Ryan.

“Hablando de fotos, Romano, debo decir que estoy muy decepcionado contigo,” le reprendió Enrique. “Recuerdo haberte dicho que ahora tu nombre sería Timelord, pero en tus fotos te presentas como ‘Quicksave y su gato’. Ahora el daño está hecho, e incluso puede que sea demasiado tarde para corregir ese error.”

“¿Es eso lo que te molesta?” preguntó Ryan, sorprendido. “¿Que no estés molesto por nuestra pequeña aventura?”

“¿Por qué would I?” preguntó Enrique, también sorprendido sinceramente. “Tú y Atom Cat salvaron un orfanato y deram un golpe brutal a la delincuencia de esta ciudad. Hicieron bien.”

“Sí, pero me salté el entrenamiento y tú dijiste que no te gustan los cohetes sueltos.”

“No me gustan, pero creo que estás confundido. Puedes hacer lo que quieras, siempre que aceptes las consecuencias. Si tus acciones, por muy irresponsables que sean, llevan a la victoria, entonces claramente fue con la aprobación total de Dynamis; si te equivocas, lo hiciste por tu cuenta.”

“Entonces, si tengo éxito,” resumió Ryan, para asegurarse de haberlo entendido claramente, “tú te llevas el crédito, y si fallo, yo asumo la culpa?”

“No, no,” lo tranquilizó Enrique. “Si triunfas, compartimos el mérito, y si fallas, tú asumes la culpa.”

Una distinción sin diferencia. “Admiro tu pragmatismo, señor. Eres un genio.”

“Basta con esa falsa serviluridad, Romano, ya suficiente tengo con eso de los aprendices.” Luego juntó sus manos en una pose de cerebro calculador. “Ahora, la parte amarga.”

“Oh, conozco esa expresión,” musitó Ryan, que la había visto muchas veces. “Vas a arruinar todas nuestras esperanzas y sueños con el tono más insípido posible.”

—“Entiende rápido, Romano”, replicó Enrique con sequedad. “Vulcan debe ser liberado.”

Los ojos de Wyvern se abrieron en furia, la primera vez que Ryan la vio perder la calma. “¿Después de que intentó asesinar a dos de los nuestros? ¡No! ¡De ninguna manera!”

—“Wyvern, comprendo cómo te sientes, pero—”

—“Si ella se sale con la suya con solo una palmada en la espalda, renuncio.”

Mientras el silencio se prolongaba, Ryan notó cómo la rosa en el traje de cachemira de Enrique empezaba a crecer con espinas, moviéndose como si estuviera a punto de saltar de su soporte y atacar. Incluso las flores cerca de las ventanas del dormitorio parecían cobrar vida propia, sus pétalos girando en remolinos.

—“Créeme”, dijo Blackthorn con voz calmada pero con una corriente de ira que la traicionaba, “comparto plenamente tu frustración. Sin embargo, no dispongo del lujo de actuar en consecuencia, y tú tampoco. La orden viene directamente del director ejecutivo.”

—“¿El propio Héctor? ¿Pero por qué?” preguntó Wyvern, casi ahogándose. “¡Ella es la única que sabe cómo fabricar armaduras avanzadas! ¡Si la eliminas, toda su operación recibe un golpe!”

—“Mi padre no quiere provocar una represalia por parte de Augusto.” Enrique suspiró. “Estamos en una etapa de calma relativa con él. El doctor Héctor cree que un conflicto directo nos costaría más que enterrar este incidente, especialmente después de la apuesta de Atom Cat. Si Vulcan permanece bajo custodia, Marte y Venus podrían convencer a su amo de que baje de su montaña.”

—“Lo que ocurrió hoy no fue en absoluto una tregua”, señaló Wyvern. “¿No puedes convencer a tu padre?”

—“Lo intenté”, respondió Enrique con un suspiro. “Hasta llamé a Alphonse para que nos apoyara, pero no cambió nada. La historia habría sido diferente si alguien de nuestro equipo hubiera muerto, pero como tanto tus compañeros como Vulcan sobrevivieron, se le permitirá irse con una advertencia. Sin embargo, si ella o algún otro Capo intenta algo similar en el futuro, será guerra.”

Wyvern cerró los ojos, respirando con dificultad. “Esto no puede seguir así, Enrique.”

—“Ten paciencia, Wyvern”, dijo Enrique. “El momento de limpiar esta ciudad llegará.”

—“Llevas dos años diciendo eso”, señaló ella.

—“Y puedo decirlo otros dos años más si así evito otra Malta.”

—“¿Eh? ¿Qué ocurrió en Malta?” preguntó Ryan. Escuchaba rumores, pero nada con detalles.

—“Se hundió”, respondió Enrique con sequedad, revisando su reloj bajo su manga. “Debo irme. Wyvern, Quicksave.”

Al menos dejó de usar ese nombre. Cuando Blackthorn se marchó y las flores volvieron a ser inanimadas, Ryan observó a Wyvern. La cara de la superheroína mostraba disgusto, sus ojos atravesando la ventana con evidente decepción.

—“Wyvern, dime”, tosió Ryan. “Las armaduras usadas por la élite de Seguridad Privada... ¿son obra de Vulcan, verdad?” Ella asintió lentamente. “Oí que ustedes dos eran cercanas.”

—“Lo éramos.” La superheroína frunció el ceño un poco. “¿Por qué insistes en lo de cercanas?”

—“Su obsesión contigo me parece... no sé... un poco demasiado apasionada.”

Wyvern lo miró con una expresión incrédula, luego pareció cruzar un pensamiento por su mente. “No”, dijo tras una breve duda. “Es...”

Soltó un suspiro, claramente reacia a hablar de ello. Ryan esperó, sabiendo que ella terminaría por hablar si no la presionaban. “Fue mi compañera una vez”, admitió Wyvern por fin, “incluso antes de que me uniera a Il Migliore.”

—“¿Tu aliada?”

—“Mi compañera”, insistió Wyvern. “Ella era el cerebro, yo la fuerza bruta. Sin embargo, como era la única en el campo, los medios y la ciudadanía atribuyeron la mayor parte de nuestros logros a mí. Con el tiempo, ella intentó reinventarse como heroína solitaria, pero al ser una Genio, y la columna vertebral de su ejército de alta tecnología, Dynamis no quería que saliera de la laboratorio. Era demasiado valiosa para arriesgarla en un enfrentamiento directo, pero ella no lo veía así. Se sintió relegada y ofendida.”

Vaya, ella se ahogaba en su resentimiento, y finalmente, Augusto se acercó a ella con la promesa de un puesto cómodo como Capo y autonomía total si cambiaba de bando. “¿Y no te diste cuenta nunca? Supongo que entonces no estaban tan cercanos.”

"Nunca me dijo nada antes de explotar, ¿cómo se suponía que debía saberlo?" respondió Wyvern con molestia. "Confíe en ella."

La puerta del dormitorio se abrió, y un felino entró en silencio. “Wyvern,” asintió cortésmente Atom Cat, verificando que la cerradura de la puerta estuviera bien asegurada, luego se volvió hacia Ryan, “¿Quicksave, dijiste que la Meta tenía una reserva de elixires? ¿Qué te hizo pensar eso?”

“Puedo notar cuando los Psicópatas sufren por abstinencia.” Tenía experiencia gestionando a alguien como Bloodstream. “Ninguno de ellos lo estaba, y no han actuado como Psicópatas normales en semanas. Parecía la explicación más plausible.”

“Mosquito murió en cuidado médico.”

Ryan captó la idea de inmediato, aunque Wyvern no logró conectar las piezas. “¿Qué estás sugiriendo?” preguntó, confundida.

“Los reptilianos,” explicó Ryan. “Los reptilianos han vuelto a atacar. Están en todas partes.”

Wyvern lo miró sin decir una palabra.

¡Sabía que él la había descubierto!

“¿Puedes ser un minuto serio?” replicó Atom Cat, completamente sin entender la broma. “¿No te parece extraño?”

“Podría haber muerto por causas naturales,” dijo Wyvern, sin preocuparse demasiado por la posibilidad de que ella misma pudiera ser responsable. “Le di fuerte.”

“Quizá, pero si la teoría de Quicksave es correcta, entonces la Meta debe haber obtenido sus elixires extra de alguien.”

Wyvern cruzó los brazos, pensativa. “Es cierto que algunos miembros de Seguridad Privada intentaron ayudar a Ghoul a escapar de su confinamiento,” admitió. “Pero lo que sugieres es una acusación muy grave.”

“Claramente, alguien dentro de Dynamis está ayudando a la Meta,” afirmó Atom Cat con decisión. “Suministrándoles elixires falsificados, información y apoyo, mientras cubren sus pistas. Esa es la única explicación.”

“No lo sé, Felix,” dijo Wyvern. “No—”

“¿Es tu nombre Felix?” interrumpió Ryan a Wyvern, mirando a su compañero. “¿Y tu nombre de superhéroe es Atom Cat?”

“No veo el problema,” mentiroso. Ryan no dijo nada, aunque las bromas parecían brotar solas. Eso sería demasiado fácil.

Wyvern esperó un momento a que él se calmara, y luego terminó su frase. “No dudo que algunas divisiones de Dynamis sean corruptas y que la Meta pueda pagar a rasos de Seguridad Privada para obtener información y apoyo. Los Augusti también lo hacen, y eso ha sido un problema durante años. Sin embargo, los Elixires son otra cosa. Para asegurar un suministro regular, necesitarían la cooperación de altos ejecutivos o personas clave, todos ellos bajo escrutinio riguroso. Incluso los Augusti tienen que comprar los falsificados a intermediarios corruptos para evitar ser detectados.”

“Podrían estar fabricándolos por su cuenta,” sugirió Ryan con claridad.

“Incluso los Augusti aún no han logrado esa hazaña,” descartó Wyvern. “En realidad, me preocupa más ese búnker del que nos habló Mosquito. Siempre me pregunté por qué la banda de la Meta nunca atacó establecimientos de Dynamis, ni intentó expandirse. Incluso sus ataques a los Augusti solo buscaban mantenerlos alejados de Rust Town.”

Eso decía mucho sobre los Psicópatas: que atacar un orfanato se consideraba un acto moderado para ellos. “¿Entonces todo lo que quieren es ese búnker?” preguntó Atom Cat. “¿Están intentando no llamar la atención mientras lo excavan?”

“Y si Adam lo desea, no puede ser bueno.”

“Bueno, mis buenos amigos, el camino que tenemos por delante está claro,” afirmó Ryan. “Vamos al Vertedero y lo veremos con nuestros propios ojos.”

Para su consternación, ninguno parecía muy entusiasta con la idea. “Si quieren tanto ese búnker, probablemente tengan a todos sus agentes fuertes en el Vertedero,” señaló Wyvern. “Frank el loco es más fuerte que yo, Acid Rain tiene una capacidad devastadora, y Adam es tan astuto como poderoso. También hemos recibido informes de que reclutaron psicópatas solitarios como Land; y con la desaparición de Psychock, seguramente esperarán un ataque. Necesitaremos número, reconocimiento y un plan de ataque.”

—¿Pero puede lograrse?— preguntó Atom Gato. —¿O simplemente los dejaremos escapar para evitar una “elevación de tensiones”?—

Claramente, Enrique le había dado la charla al irse. Sin embargo, a diferencia de los Augusti, Wyvern parecía optimista en ese aspecto. —Los Meta no son los Augusti,— afirmó.  
—Especialmente después de esa pirueta, el público querrá que tomemos medidas contra ellos—.

Se detuvo, tocándose el auricular.

—¿Qué pasa?— preguntó Ryan. —¿Otro comercial nocturno?—

—Es el puerto—, dijo Wyvern con gravedad—. Ha habido una masacre.

A medida que el amanecer comenzaba a asomarse más allá del horizonte y combatía el sueño, Ryan comprendió que debió haber previsto algo así.

Había “visto” al asesino en el puerto, y el envío de la bathysfera ya estaba programado mucho antes de que el mensajero entrara en escena. Por supuesto, Zanbato lo habría mantenido aún sin la presencia de Ryan, y con la detención de Ghoul, los Meta enviaron a Sarin para atacar la reunión en solitario.

Debe haber parecido una oportunidad dorada para conseguir unas pocas victorias fáciles.

—Quicksave y su gata—, murmuró Felix, el Atom Gato, desde el asiento del pasajero delantero, mientras Ryan estacionaba cerca del cordón de seguridad establecido por Dynamis alrededor del puerto. —Debería demandarte—.

Ryan lo miró fijamente a los ojos. —Tu nombre es Felix, Gato—.

—¡Significa suerte!— protestó Atom Gato—. ¡Nunca me dejarás olvidarlo, ¿verdad?—

—No, nunca—.

—Entonces, desde ahora te llamaré Quickie—.

—Seré directo—, suspiró Ryan—. Eso suena como si te gustara mucho...—

—¡Oh, no!— replicó Atom Gato, con tono cargado de sarcasmo—. ¡No deseo nada de eso para nadie, eres un horrible! ¡No podrías manejar ni la mitad de mí!—

—Créeme, Gatito, si me llevas, la experiencia será tan intensa que nunca podrás disfrutar de una chica otra vez. Inventé posiciones tan poderosas que las autoridades tuvieron que ilegalizarlas—.

Al llegar al lugar donde Ryan conoció por primera vez a Luigi y sus matones, solo encontraron cadáveres y miembros de Seguridad Privada tomando fotos de la escena del crimen. Sarin había dejado algunos agujeros en el muelle, indicando que no se había ido sin pelear; su traje antimecton ya había sido recuperado, drenado de su contenido. Ryan se preguntó si de alguna forma había sobrevivido.

Los restos de los Augusti no dejaban lugar a dudas.

Luigi y sus matones sin poderes fueron destrozados por cuchillas afiladas, sus cuerpos arrojados al océano. Su sangre tiñó el agua de rojo. La armadura de Zanbato se había corto-circuitado como en el último ciclo, electrocutándolo hasta la muerte; considerando el agujero en su pecho, Sarin aprovechó la oportunidad para asestarle un disparo directo en sus vitales, matándolo instantáneamente. El samurái yacía de espaldas, un guerrero caído.

—El Castigador volvió a actuar—, murmuró Ryan para sí, sintiendo una leve culpa al ver los restos de Jamie. Le caía bien aquel chico, y el hecho de no haber podido salvarlo en este ciclo le dejó un peso en el alma.

El mensajero sabía que podía devolver al espadachín a la vida y había visto a gente morir tantas veces que se había vuelto insensible, pero aún así...

Tras un silencio de asombro, Atom Gato pareció devastado, corriendo de inmediato hacia el costado de Zanbato. —¡Mierda, es Jamie!—

¿Eh?—, preguntó desconcertado. —¿Lo conocías?—

—Sí, éramos amigos antes de abandonar la familia—, examinó Atom Gato el cadáver con ojos vacíos—. ¡Mierda...!—

Ryan no dijo nada, sin saber cómo reaccionar. Su último intento de consolar a alguien había salido terriblemente mal.

—Sabía que esto llegaría—, susurró—, lo sabía. Pero tiene a una chica en casa, tío. Mierda—. Atom Gato sacudió la cabeza, claramente angustiado y confundido—. Quickie, ¿te importaría llevarme?

¿Quieres ver a su novia? —Adivinó Ryan.

—Sí, creo que un viejo amigo debería dar la noticia. Aunque haya quemado ese puente, Jamie merecía al menos eso.

Ryan se volvió hacia su ayudante, rememorando cómo él mismo había muerto en la casa de Jamie en el ciclo anterior. —Eso no es una buena idea.

Atom Cat pareció a punto de protestar, pero, en su mérito, consideró racionalmente las palabras del mensajero. —¿Crees que ahora pondrán su atención en ella?

Sí. Este desastre confirmó que el asesino no buscaba a Ryan específicamente, sino a los Genomas vinculados a los Augusto. El mensajero se sintió algo herido por no tener un enemigo secreto, aunque eso no explicaba cómo ese enigmático justiciero había descifrado su límite de recarga.

Fuera de Dynamis, ¿quién podría ser lo bastante loco como para enfrentarse a una organización tan poderosa como la de los Augusto y conocer a Ryan lo suficiente para descubrir su tiempo—

Entonces lo comprendió.

—¡Oh! —dijo Ryan en voz alta. —¡No puede ser!

—¿Qué?

—Creo que sé quién hizo esto —respondió Ryan, abriendo su teléfono móvil—. Lo cual es tanto increíble como aterrador. Por un lado, eso significa otra vía para desbloquear, pero por otro... uff, las peleas contra los jefes serán terribles.

Atom Cat compresió los nudillos. —¿Qué hacemos ahora?

Ryan le mostró su teléfono y la ubicación desde donde había rastreado la dirección IP del hacker.

—Por supuesto, atraparemos al león en su propia guarida.